

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2006 | Number 74

Article 1

May 2006

Número 74: Domingo 7 de mayo de 2006-Domingo 28 de mayo de 2006

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2006) "Número 74: Domingo 7 de mayo de 2006-Domingo 28 de mayo de 2006," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2006 : No. 74 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2006/iss74/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 073 – Mayo de 2006**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Pablo R. Andíñach****Domingo 7 de mayo de 2006**

Sal 23; Hch 4:5-12; 1 Jn 3:16-24; Jn 10:11-18.

Durante este mes vamos a analizar los textos que el leccionario nos ofrece del libro de los Hechos de los Apóstoles. Es interesante observar como la tradición cristiana ha llamado a este libro “de los apóstoles” para indicar que habiendo sido exaltado el Señor ahora la tarea que queda por delante es encomendada a la Iglesia naciente. Pero estos apóstoles no son solo un grupo reducido de elegidos sino que el sentido original es que ellos (y ellas) son todos aquellos que aceptaron la fe en Cristo y sintieron la necesidad de compartir esa fe. De modo que los hechos de los apóstoles hablan de las cosas que nosotros mismos somos llamados a hacer.

El pasaje de este domingo es un fragmento de la narración en la cual se cuenta que luego de haber sanado a una persona (3:1-10) las autoridades se reúnen preocupadas porque están anunciando la resurrección de los muertos (v. 2) y quieren saber en nombre de quien o con qué poder habían curado al enfermo. La respuesta es directa: la curación fue hecha en el nombre de Jesucristo de Nazaret.

Hay varios elementos que analizarlos nos darán material para nuestra predicación. Veámoslos en el orden de los versículos.

V. 5-6 El hecho de la curación debe de haber sido tan asombroso que suscitó la inquietud de las más altas autoridades del pueblo. Es probable que la gente de las calles la comentaran con asombro y que las conversiones (v. 4) tuvieran también que ver con la popularidad que daba el hecho de refrendar con actos de sanidad la palabra que se anunciaba. En este punto es preciso detenernos. Cuando aquí se habla de conversión no significaba que se apartaban de la fe judía para sumarse a la cristiana. Es bueno recordar que todavía no se había producido la ruptura entre el judaísmo y el nuevo cristianismo, de modo que lo que sucedía es que la gente aceptaba a Cristo como el verdadero mesías y así ponía en tela de juicio la seriedad de las autoridades religiosas que no querían reconocer en Jesús de Nazaret al mesías. Es decir, que al convertirse no se alejaban de la fe judía sino que se quedaban y la profundizaban pero dándole un sentido nuevo. De hecho pasaban a ser un problema para los dirigentes religiosos que veían disminuir su poder e influencia sobre el pueblo.

La convocatoria es impresionante: están los gobernantes, los ancianos, los escribas, los sumos sacerdotes, Juan y Alejandro y todos los de las familias poderosas de Jerusalén. Es evidente que estos hombres han perturbado su vida y que entendían que se estaba poniendo en peligro parte de su poder. La descripción parece indicar que eran más los que estaban del lado de las autoridades que los cristianos reunidos en ese momento. No es difícil imaginar a Pedro y Juan, dos personas rústicas y sencillas, rodeados de un grupo numeroso de

personas ricas e influyentes que les pedían explicaciones sobre su conducta como si ellos estuvieran actuando en contra de sus intereses. Quizás hasta podrían desarrollar teorías sofisticadas sobre el por qué de su queja. Y Pedro y Juan teniendo que responder desde su sencillez pero desde la fortaleza de su convicción.

V. 7 La pregunta no pone en duda la veracidad de la curación. Que el enfermo sanara no era cosa que los perturbara tanto como no saber en nombre de qué fuerza habían hecho tal cosa. La fuerza del nombre era algo corriente en aquella época. Si se tenía el nombre de alguien o de una divinidad se podía utilizar su poder. En ese sentido preguntan por el poder que ellos detentaban y de donde venía.

Dado que la gente veía con agrado el poder que ellos ejercían porque respondía a sus necesidades, se ponían en evidencia la corrupción del poder de los sacerdotes y la falta de sensibilidad de los poderosos que en nada les preocupaba la suerte de los pobres y enfermos. Es así que si la gente se sumaba a estos predicadores se podía producir una revuelta en contra del poder de ellos.

V. 8-9 Dos cosas dicen estos versículos que deben destacarse. La primera es que Pedro estaba “lleno del Espíritu Santo”. Esto es clave para entender la fuerza de estas personas ante tamaña asamblea de notables. La fuerza no viene de ellos ni de sus habilidades retóricas para convencer a la audiencia. El texto dice que es el Espíritu el que lo dirige.

Lo segundo es que Pedro establece el tema que ha ellos los ha perturbado: la sanidad de una persona. A esta la califica de “beneficio”, bondad, es decir, un acto de compasión y amor hacia alguien que estaba sufriendo. Es como si dijera que nos metieron presos por hacer el bien y beneficiar a un enfermo.

Cabe una reflexión respecto a esta situación. La presencia del Espíritu Santo es entendida como capacitando para enfrentar un momento difícil. Es de observar que nada se dice respecto a hablar en lenguas, situaciones de éxtasis, o a la creación de un clima ajeno a la vida cotidiana. Pedro está lleno del Espíritu Santo y por lo tanto puede desarrollar un discurso coherente y hasta se puede decir que altamente racional. El Espíritu en su persona lejos de separarlo de la realidad que debe enfrentar lo capacita para hacerlo con mayor eficacia.

V. 10 En este versículo Pedro lleva su respuesta aún más allá. Les dice que la cuestión no es el haber sanado a alguien enfermo sino que esto ha sido hecho en el nombre de aquel que las autoridades han asesinado. Les recuerda la crucifixión de un inocente y lo que es más aún les anuncia que ese ha sido resucitado por Dios. Es importante resaltar que Pedro dice claramente que es Dios quien lo ha resucitado. Es para evitar la posibilidad de que se crea que Jesús se resucitó a sí mismo. Si así fuera estarían hablando de una religión distinta, de un líder de un movimiento religioso nuevo. Alguien que proclama ser su propio salvador y que se yergue como el nuevo líder de una nueva religión. Eso hubiera sido un alivio para las autoridades de Jerusalén, las que no tendrían de que preocuparse, sino dejar que el tiempo ponga la evidencia la falsedad del nuevo mesías. Pero decirles que Dios lo hizo es colocar la cuestión en el terreno de la fe de Israel. Jesús no es un mesías de sí mismo sino el Hijo del Dios que ellos mismos adoran. Así, Pedro pasa de declarar ante un tribunal a anunciar la buena noticia de la resurrección.

Además les dice que por el poder de ese resucitado es que el enfermo ha sido sanado. Es más, lo muestra allí al decir “está en vuestra presencia sano”. No puede haber dudas de lo que Dios ha hecho con él. ¿Cuál sería la sorpresa y la desconfianza de estos eruditos ante

tal declaración? No solo se les dice incrédulos sino que se les recuerda que han asesinado al mismo que su Dios protegía y que ahora es revelado como su Hijo.

Lo destacable es que el acto de sanar pasa a un segundo lugar en la narración para poner en evidencia que ese acto tiene como fin mostrar el amor de Dios y la voluntad del Hijo de que todos accedan a una vida plena y abundante. La sanidad no es un acto que se remita a sí mismo sino que remite a la persona de Cristo y al proyecto de Dios para todos. Por eso no debe entenderse como una oferta para todos: de hecho miles de enfermos no fueron sanados ni por Jesús ni por los discípulos. Los que así lo eran servían de testimonio del amor de Dios.

V. 11 A continuación Pedro recurre a una imagen del Antiguo Testamento. En el Salmo 118:22 se utiliza la imagen de la piedra despreciada que se revela como la esencial. Así les dice a los dirigentes que no han sabido distinguir entre sus ritos y normas cerradas y la fe viva expresada en el crucificado. Ellos se han quedado con sus rutinas religiosas dentro de la seriedad del templo y el Señor ha roto sus puertas para salir a la calles. Allí se encontró con la gente hambrienta, con los enfermos, con los solos y marginados. Esa piedra parecía insignificante, pasajera, pero ha venido a ser la que puso el dedo en la llaga de la dirigencia israelita.

V. 12 La novedad que ahora les comunica es que solo en Cristo hay salvación. Podríamos decir que hasta aquí todo lo dicho sería capaz de escandalizar o causar risa (¿un hombre que resucita?) pero todo podía ser puesto en la lista de nuevas formas religiosas que cada tanto aparecían en Israel. ¿Por qué no aceptar que alguien dijera que su amigo había resucitado? Pero lo que realmente es un cambio radical es que se anuncie que solo en este resucitado habrá salvación. Que la vida se rescata de la muerte solo a través de él.

La salvación era algo privativo del Dios de Israel y nadie podía decir que poseía el poder para salvar. Una cosa era sanar una enfermedad o hacer un milagro. Eso era extraño pero a la larga aceptable. Pero salvar era ya algo de lo cual nadie tenía derecho a atribuirse. Y estos hombres lo atribuían a un varón crucificado y resucitado.

Conclusión

La predicación sobre este texto deberá desarrollar la distancia entre la actitud de los dirigentes religiosos que no veían sino a través de sus intereses cuestionados y la actitud de Pedro y Juan que anuncian la salvación. ¿Cómo obramos nosotros hoy? ¿Estamos más preocupados de nuestras cosas seguras y aparentemente firmes que de la salvación del mundo? Cuando observamos tanta injusticia y tanta soledad ¿cómo nos disponemos a anunciar la salvación inaugurada en Cristo?

El final el sermón debería centrarse en la persona del Cristo anunciado por los discípulos. No interesa la sanidad del enfermo como un acto en sí mismo sino como testimonio del amor de Dios a la humanidad y su deseo de vida plena para todos.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 073 – Mayo de 2006

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andíñach

Domingo 14 de Mayo de 2006

Sal 22:24-31; **Hch 8:26-40**; 1 Jn 4:7-21; Jn 15:1-8.

Felipe era samaritano y esto no deja de ser un detalle significativo. Ahora el evangelio se difunde también por boca de aquellos que despreciaba la corriente principal del judaísmo y que de algún modo estaban fuera del núcleo original ligado a Jerusalén. Este discípulo había predicado en Samaria y allí muchos se habían sumado a la iglesia naciente. Ahora está en Jerusalén y un ángel le indica ir hacia Gaza, por el camino regular que es bastante poco transitado y desierto. No se espera encontrar a nadie allí. La ironía que suele escapársenos es que si Felipe era alguien inquieto y movido a difundir su fe, enviarlo a ese camino era como hacerle perder el tiempo. Es como que nos envíen a predicar a un lugar vacío de gente.

La figura del ángel es poco frecuente en la Biblia. En el AT aparece en varias oportunidades siempre como vocero de Dios y en muchos casos representándolo directamente. Sucedió que había cierto celo por mencionar a Dios obrando directamente en contacto con las personas, y en consecuencia se recurría a esta figura intermedia para evitar colocar allí a Dios mismo. Sucede igual en el NT, donde la figura del ángel obra de vocero de Dios y cumple la misma función que en otros casos hará el Espíritu Santo. En esta oportunidad será quien indique a donde debe ir, y lo hará de una manera que parecerá incomprensible: conduciéndolo a un lugar donde nadie podía convertirse.

V. 26-28 Los etíopes eran un pueblo donde la fe de Israel había llegado desde ya hacía varios siglos. No se sabe como fue pero allí había una comunidad de adoradores del Dios de Israel –es claro que no eran “judíos”- desde tiempos inmemoriales. Unos piensas que cuando la reina de Saba visitó a Salomón habría llevado esclavas israelíes que propagaron la fe por aquella región. Otros –quizás más cercano a la verdad histórica- piensan que la colonia judía de Elefantina, ubicada en el alto Nilo habría sido la responsable de propagar la fe en Yavé en esas tierras. Lo cierto es que no podemos considerar a este etíope un pagano sino que sin duda era un devoto del Dios bíblico. Además era eunuco, lo que por mutilado lo colocaba en condición de impureza ritual permanente y por tal razón tenía fuertes restricciones para ingresar al templo y adorar como lo haría cualquier otra persona. Aún siendo un privilegiado económico era una persona marginada religiosamente.

Debemos notar también que este etíope era funcionario de alto nivel de la corona de su país. Candace no es el nombre de un monarca sino el título que se daba a las reinas etíopes, siendo éstas de las más renombradas dentro de las monarquías de la época. Se debe tener en cuenta que por estar alejada del Mediterráneo siempre Etiopía gozó de un nivel mayor de libertad respecto de griegos y romanos que el resto de las naciones sometidas. De hecho se la podría considerar una nación independiente para esta época. De modo que el

viajero con el cual Felipe se iba a encontrar en este desolado camino era representante de una de las monarquías más respetadas de la época. Era además una especie de tesorero y ministro de finanzas.

V. 29-31 Ahora vemos que el ángel ya no se menciona y se dice que el Espíritu se dirige a Felipe, revelando que ambos cumplen una función similar. En cuanto lo hace ve que está leyendo un texto del profeta Isaías. La pregunta de Felipe es clara y muestra que ya en ese entonces se consideraba que los textos debían ser correctamente interpretados. No bastaba con leer sino que debía entenderse lo que se leía. Lo curioso es que el etíope reconoce de entrada su ignorancia y reclama que alguien le enseñe. Era común en aquellos tiempos que a las lecturas se las acompañara con la explicación de un rabino o sabio de la ley. Los targumin surgieron de esa manera, al hacerse famosa tal o cual interpretación del texto al punto que se decidió ponerla por escrito como si fuera una paráfrasis del texto original. La opinión de los entendidos era buscada y apreciada.

También se puede considerar que la pregunta del etíope puede expresar una queja. El va a adorar al verdadero Dios y no lo dejan hacerlo por su limitación física. Al leer las Escrituras encuentra un Dios de amor y compasión, y en este caso particular, uno que dice que en el escarnio de un siervo suyo no se le hizo justicia sino que por el contrario se lo echó al olvido. Pero ¿quien podrá explicarle que el Dios que se revela en esas escrituras es el mismo que se invoca para marginarlo a él? ¿Cómo compatibilizar el mensaje de las Escrituras con la crueldad y la discriminación a que es sometido?

V. 32-34 El texto leído es un fragmento del cuarto Canto del Siervo de Yavé. Es el canto en el cual se narra la muerte del siervo. La cita está echa en base a la Septuaginta que está bastante modificada respecto al texto hebreo pero que mantiene el sentido general. Luego de leerse a Felipe le pregunta si ese texto habla de él mismo o de otra persona. Es interesante observar que la primera interpretación del etíope se dirige a ubicarse él en persona en la figura del sufriente. Le pregunta si debe considerarse aludido en forma directa por el texto. Hoy llamaríamos a esa interpretación intimista. Sin embargo tiene un fuerte sentido existencial: el texto me habla a mí y tiene un mensaje particular guardado para mi situación. Está claro que eso no significa que no lo tenga para otras personas, pero en el fondo se asume que la Escritura tiene algo particular para cada uno. Sin embargo en este caso Felipe lo llevará para otro lado.

V. 35-38 Felipe ante su pregunta comienza a anunciarle el evangelio de Jesús. Nótese que dice que lo hace “comenzando desde esta escritura”. En otras palabras, no dice que el personaje de Isaías sea Jesús –como tantas veces se ha dicho en forma errónea- sino que a partir de ese texto es que comienza a contar y explicar las buenas noticias de Dios para su vida. Es un error “buscar” a Cristo en textos del AT. Por supuesto que las narraciones del NT y especialmente la de los evangelios están íntimamente ligadas a las del AT, pero la forma de vincularse no es que lo dicho en el AT se encuentre en forma equivalente en el NT. El vínculo se establece en la continuidad religiosa y en el cumplimiento de las expectativas. El siervo sufriente del libro de Isaías “prepara” al creyente para descubrir en la vida de Jesús de Nazaret al Hijo de Dios, le da coordenadas respecto a lo que Dios Padre espera de su mesías, y prefigura la actitud general de rechazo que las autoridades de su tiempo tendrán hacia su enviado. De ese modo el creyente sabe que el que ha de venir no será un líder exitoso, ni lleno del poder humano que detentan los ricos e influyentes, ni armado con la fuerza de ninguna espada. Así vemos que no puede asumirse que Isaías esté hablando de Jesús 500 años antes de su llegada, sino que el texto nos orienta hacia donde mirar para descubrir al verdadero enviado de Dios.

Luego llegaron a un lugar donde había agua (no se especifica si un arroyo, un estanque o un pequeño oasis) y el etíope manifestó su deseo de ser bautizado. Contrasta al apertura de Felipe con las limitaciones que el etíope recibían en la legislación judía y en el templo. Sin duda para él el hecho de ser aceptado tal como era significaba también que su vida era reconocida como apta frente a Dios y su vínculo con la fe tan bueno como el de todos los demás. El etíope sintió –quizás por primera vez- que no era marginado religiosamente sino que se lo recibía con alegría y gratitud a Dios por su vida y decisión.

Las palabra de Felipe son concluyentes: Si crees de todo corazón puedes. Y el respondió afirmando que Jesucristo es el Hijo de Dios. No hay otra condición, no hay más preguntas que hacer, no hay juicio ni prejuicio que pueda impedir esa decisión profunda del que se decide a entregar su vida a Cristo. Lo reconoce y por lo tanto no puede eludir las consecuencias de esa fe.

V. 38-40 Descienden al agua y es bautizado. Luego Felipe es sacado del lugar por el Espíritu que lo lleva a Azoto (antigua Ashdod) y de allí a Cesarea marítima. El etíope no parece preocuparse por esta salida abrupta de Felipe y continúa su viaje de regreso a su tierra.

El pasaje al final nos demuestra que fue el Espíritu de Dios quien condujo a Felipe a ese lugar para obrar una conversión y para dejar testimonio del amor de Dios por los marginados y olvidados. Luego que la tarea fue cumplida había otras cosas que hacer y allí lo llevó otra vez el Espíritu. Felipe no dejó de cumplir con su misión y anunciaba el evangelio en todas las ciudades que atravesaba en el camino.

Conclusión

Este texto tiene que conducirnos a predicar sobre la acción del Espíritu de Dios en nuestras vidas. Esta acción (basados en este pasaje) nos invita:

- a. A anunciar la buena noticia allí donde estemos.
- b. A romper con prejuicios sociales que marginan a los enfermos, discapacitados, pobres.
- c. A romper con los prejuicios que discriminan a los diferentes a nosotros, a los que tienen otros gustos, ideologías, prácticas.
- d. Nos invita a apreciar lo que los otros son, sus ideas y naciones, sus proyectos y anhelos.
- e. Finalmente, Felipe fue amplio y generoso al invitar a la fe a este extranjero. Nosotros tenemos que aprender de él a abrir las puertas de nuestra iglesia a todo aquel que quiera sumarse a ella.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 073 – Mayo de 2006**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Pablo R. Andiónach****Domingo 21 de Mayo de 2006 (Ascensión)**Sal 98; **Hch 10:44-48**; 1 Jn 5:1-6; Jn 15:9-17.

Para predicar sobre el texto que tenemos delante es oportuno leer o referir a la congregación la historia de Cornelio (Hch 10). El pasaje indicado por el leccionario es el final y en cierto modo no se entiende sin el contexto mayor en que está ubicado.

Tres cosas podemos analizar y servirán para estructurar nuestro sermón.

V. 44 El derramamiento del Espíritu Santo es garante de la bendición de Dios sobre los que oyen las palabras de Pedro. ¿Por qué en este caso es preciso que esto suceda, cuando en muchos otros textos donde se comunica el evangelio no se menciona la intervención directa del Espíritu? La respuesta la encontramos en la lectura de toda la historia de Cornelio.

Es evidente que en esta etapa de la naciente iglesia aún no se concebía que el mensaje de Dios dado en Cristo trascendiera las fronteras de Israel. Algunos textos como el contacto con la mujer siro-fenicia podían nos ser conocidos por todos, o simplemente podían ser entendidos como actos puntuales pero no como una invitación a abrir la prédica a todo el mundo no israelita. A eso se debe agregar que Cornelio era centurión de la compañía romana la Italiana que estaba a cargo del control de Palestina y de asegurar el sometimiento político de sus habitantes. Si antes el evangelio había roto con el prejuicio hacia cobradores de impuestos y prostitutas, éstos todavía estaban dentro del pueblo elegido y en todo caso eran considerados marginados dentro de las mismas filas del pueblo de Dios. Este no es el caso de Cornelio. Pero hay otros elementos que distinguen esta narración.

Cornelio era “temeroso de Dios” (10:2) y se menciona que era piadoso y que daba limosnas de caridad y oraba a Dios. Esto lo ubica como alguien que no perteneciendo al pueblo de Israel reconocía a su Dios. Quizás detrás de esta situación está el hecho de que los romanos eran politeístas y que podían verse inclinados a adorar el “Dios del lugar” donde se encontraban. Habitando en Israel se adoraba al Dios de esa nación, mientras que si se iba a otro lugar (Egipto, Grecia, etc.) se adoraría a la divinidad que morara allí. El compromiso de Cornelio con el Dios bíblico no parece pasar de allí en los primeros momentos, y hubiera adherido a otro Dios en cuanto se los enviara a vivir a otra nación. Por esa razón los “temerosos de Dios” aún siendo adoradores del Dios de Israel, no eran considerados parte de su pueblo ni se les tenía confianza. Cuando Pedro habla con él comienza diciendo “vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero...” (10:28).

Todo esto hace necesario que el texto detalle que el Espíritu Santo descendió sobre los que estaban allí. Su efusión certifica que Dios aprueba a Cornelio y a los gentiles que lo rodean.

Que su mensaje va más allá de las fronteras culturales y políticas y que se dirige a todo aquél que se disponga a oírlo.

V. 45-46 La sorpresa que provoca en los judíos que el Espíritu descienda sobre extranjeros habla de las limitaciones que la iglesia tenía en estos tiempos. De hecho este pasaje contribuirá en forma importante a abrir el horizonte misionero y a demostrar que el mensaje de Dios en Cristo no es solo para el reducido grupo de creyentes en el Dios de Israel sino que se extiende a toda persona que desee aceptarlo.

En esto vemos los primeros atisbos de la efectiva práctica monoteísta. Por ser la religión cristiana monoteísta está llamada a extenderse a toda la tierra. Desde su comprensión toda adoración sincera de una divinidad conduce a la adoración del Dios único y verdadero, aunque quien lo practique no lo sepa. Así, descubrir que Dios acepta y bendice a los extranjeros es un modo de anunciarles que su poderío es efectivo sobre toda la tierra y no se limita a preocuparse solo por su antiguo pueblo. Esto puede –y de hecho ha sucedido– entenderse en sentido negativo. Es decir, que Dios ha reemplazado su pueblo (Israel) por un nuevo pueblo (toda la humanidad, o la Iglesia), y ha dado en justificar el rechazo de Israel y su discriminación. Pero el verdadero sentido de la ampliación del campo misionero que se revela en el Nuevo Testamento no es rechazar a Israel sino ofrecer la misma bendición a todas las naciones. Esto por otra parte ya había sido anunciado en muchos textos proféticos que hablan de que en un determinado momento las naciones vendrán al monte Sión y adorarán al verdadero Dios. Es cierto que la mención del monte Sión debe entenderse en sentido simbólico, significando que los pueblos “irán” hacia el Dios de Israel, pero justamente ello indica que a la fe del AT no le es ajena la idea de una soberanía de su Dios sobre todas las naciones.

En este caso el derramamiento del Espíritu se manifiesta en forma de hablar en lenguas. No debe magnificarse esta expresión ni tampoco negarse. Las experiencias extáticas tampoco son ajenas al AT –hay algunas pasajes proféticos donde se las puede inferir– así como no son mencionadas en las experiencias de fe de ninguno de los patriarcas. Establecer una vinculación demasiado estrecha entre recibir el Espíritu Santo y el acto de hablar en lenguas limita la comprensión del Espíritu y lo confina a una forma de expresión que las mismas Escrituras en varias oportunidades cuestionan. Sea cual fuere lo que pensemos es importante señalar que en este pasaje el hablar en lenguas se entiende como señal de la presencia del Espíritu sin que por ello debamos suponer que en todos los casos será de ese modo.

V. 47 Pedro es el primero que se da cuenta que el Espíritu les está hablando en esa ocasión y que nada hay que impida que ellos lo reconozcan. Puede ser extraño para ellos que se manifieste en extranjeros, en soldados romanos, en personas que poco y nada sabían de las antiguas tradiciones israelitas. Pero la evidencia es que la fe de Abraham ahora es transmitida a personas extranjeras y que la naciente iglesia tiene que alegrarse por ello y sumarlos a su pueblo.

¿Se puede negar el bautismo a quienes Dios ha escogido? Todos responderemos que de ninguna manera. Sin embargo muchas veces en la iglesia desconocemos lo que Dios está haciendo más allá de nuestras paredes y pensamientos. Este pasaje es una invitación a abrir el entendimiento de la iglesia a la acción del Espíritu que obra de modo muchas veces sorprendente para nuestra limitada comprensión de su accionar.

Una pregunta que se ha planteado repetidas veces sobre este texto es que el Espíritu Santo se presenta antes del bautismo del agua. La cuestión no tiene mayor relevancia pero

esconde una comprensión que debemos evitar de la iglesia y de la manera en que se expresa la voluntad de Dios. En ciertas teologías la acción del Espíritu se la concibe “atada” a los ritos litúrgicos y a las acciones que las personas desarrollamos para expresar nuestra fe. Así, el bautismo que obramos en la iglesia es el que “inaugura” la presencia del Espíritu en la vida de la persona. El resultado es que si no hay bautismo no hay Espíritu y –a la inversa– solo con el bautismo se “abre” la vida a su presencia. Esa concepción está vinculada a una iglesia fuertemente estructurada que termina por adueñarse de la acción del Espíritu. Los evangelios nos dan una imagen distinta de cómo se vincula el Señor con sus hijos e hijas.

Si observamos el testimonio de muchos veremos que se llega a la fe en respuesta a un llamado. Puede ser a través de la educación que recibimos desde pequeños, de una predicación que oímos, del testimonio de un creyente, de la lectura de un texto bíblico o de una obra de otra característica. Pero siempre se llega a la fe conducido por el Espíritu Santo, sea que lo experimentemos con claridad o no. De modo que la presencia del Espíritu –y eso es su bautismo– siempre es anterior al bautismo que administramos en la iglesia. De hecho el bautismo que administramos es una forma de testificar lo que el Espíritu ya ha hecho en la persona. Con estas observaciones queremos destacar que no debe sorprendernos que el Espíritu obre fuera de nuestros límites y expectativas. Por el contrario, deberíamos sorprendernos de que no lo hiciera.

V. 48 Pedro instruyó para que sean bautizados. Se lo hizo en el nombre de Jesús –nótese que la fórmula trinitaria todavía no está confirmada como la forma efectiva del bautismo, cosa que se desarrolló algunos años más tarde–. Le piden que se quede y así lo hizo.

El bautismo y el quedarse unos días no fueron actos ingenuos ni fáciles. Basta con leer como comienza el cap. 11 para darse cuenta de las discusiones y preguntas que esta actitud levantó. Un cálculo frío hubiera recomendado no bautizar a Cornelio y los demás extranjeros: por incorporar algunos nuevos miembros de dudosa continuidad se abría un frente de discusión con los que eran los primeros destinatarios del mensaje de Jesús. Quedarse y convivir con ellos unos días no hacía más que poner el dedo en la llaga de quienes no entendían que el evangelio era para todas las naciones. Sin embargo Pedro no dudó en hacerlo.

Conclusión

Predicar sobre este pasaje nos conduce a plantear varias cosas que rompen con la inercia rutinaria de la iglesia establecida.

1. El Espíritu obra más allá de nuestro entendimiento y previsión.
2. El mensaje de Dios no se limita a nuestra cultura, forma, tradición. Las supera y abre a nuevas formas de expresión y comunicación.
3. Aquellos que creemos distintos y separados de la preocupación de Dios se revelan como los que el Señor escogió en esta oportunidad.
4. La iglesia administra y comparte el bautismo y la Palabra pero no es propietaria de ella. Se debe someter a ella y dejarse mover por la acción del Espíritu.

La pregunta que debería rondar nuestra reflexión es cómo estos elementos se encuentran en nuestra experiencia de ser iglesia y de ser creyentes. Y cómo nos disponemos a que se actualicen y modifiquen nuestra vida personal y eclesial.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 073 – Mayo de 2006

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andíñach

Domingo 28 de mayo de 2006

Sal 1; Hch 1:15-17 y 21-26; 1 Jn 5:9-13; Jn 17:6-19.

El texto de este domingo relata el reemplazo de Judas por Matías. Judas luego de traicionar a Jesús se suicidó y en este momento se plantean la necesidad de completar el lugar por él dejado en el grupo de apóstoles.

El texto seleccionado omite los vs. 18-20 donde se narra la muerte de Judas. No predicaremos sobre ellos pero es preciso tener en claro qué es lo que ellos dicen. A diferencia del relato de Mateo, en este caso Judas no se ahorca sino que se despeña y muere. Como era habitual en aquellos tiempos los traidores y malvivientes tenían una muerte desgraciada y deleznable. (Jesús mismo había muerto como un criminal, rodeado de ladrones). En este relato se citan dos pasajes, interesándonos a nosotros el segundo (Salmo 109:8) que alude a la necesidad de reemplazar a quien a dejado un lugar.

V. 15-17 Se destaca en estas palabras de Pedro su alusión a David. Al no ser explícita la cita no sabemos exactamente a que se refiere, pero es muy probable que esté hablando de la muerte de Ajitofel narrada en 2 Samuel 17:23. No son palabras de David pero la narración es parte de sus andanzas y Ajitofel es alguien que lo traiciona. En 17:23 se cuenta su suicidio, el que efectúa ahorcándose. Es el único caso de un suicidio en el AT con excepción de varios en los cuales un soldado lo hace para evitar ser tomado prisionero en la batalla. El otro caso –pero de características muy propias- es el de Sansón (Jueces 16:28-31) que muere bajo los escombros del santuario filisteo. Quizás por ser el único caso de un suicidio sin atenuantes y porque está en escena el tema de la traición, es que es evocado por el NT como un caso de “anuncio” previo. Pero no hay en esta oportunidad tal relación entre los relatos que permita decir (como dice) “para que se cumpliera”. Todo indica que se buscó un caso del AT que permitiera dar cuenta del suicidio de Judas también como parte de aquellas cosas que “debían suceder”. Podemos imaginar que para los discípulos y hasta hace solo algunos días, Judas había sido un amigo fiel y parte integral del grupo de discípulos. Su traición y posterior muerte no dejaban de ser un trauma también para ellos que habían convivido días muy significativos con él junto al Señor. Ahora tenían que asimilar que los había traicionado y además se había quitado la vida.

Recordar que Judas “era contado con nosotros” y que “tenía parte en este ministerio” es una frase que no solo evoca una realidad histórica sino que actualiza el hecho de que el mal no debemos buscarlo siempre afuera. La traición y el olvido de Dios muchas veces anidan en la iglesia y así nos apartamos de la voluntad de Dios. Judas no hizo algo que nunca más se iba a repetir en la historia del cristianismo sino que su fantasma lo volveremos a encontrar cada vez que los creyentes (que por serlo tienen parte en el ministerio del Señor) tergiversan la fe y la utilizan para fines espurios. Desde sanguinarias cruzadas contra

pueblos llamados infieles hasta el ocultamiento de la verdad para no manchar la reputación de la iglesia, no son otra cosa que actualizaciones de la traición de Judas.

V. 21-22 El reemplazo de Judas parece suponer que debían ser doce los discípulos. El número es simbólico y uno podría pensar que no era necesario colocar a nadie en reemplazo del saliente. Pero los símbolos tienen un valor a veces muy alto y no pueden pasarse por alto. Recordemos que doce eran las tribus de Israel y que de ese modo se aludía a la totalidad del pueblo de Dios. También que doce fueron las piedras que se colocaron como memorial al cruzar el Jordán y entrar en la tierra prometida; así se evocaba el cumplimiento de la promesa de poseer la tierra. Sin duda que podríamos buscar muchos ejemplos en los cuales el número doce evoca elementos positivos en la historia de la salvación.

Lo curioso ahora es que todavía se sientan obligados a completar el número de discípulos. La explicación creemos que tiene que ver con el hecho de que fue Jesús mismo quien los eligió e indicó ese número. El mismo pasaje pone en evidencia que había muchos otros (“eran como 120”) pero se quiso preservar el esquema de que doce eran las principales cabezas de la comunidad. Eso también coincidía con el modelo judío de organización social y religiosa. El pueblo era dirigido por Rabís (hoy rabinos), maestros, en torno a los cuales se agrupaba un número de seguidores que escuchaban sus discursos y enseñanzas. La iglesia primitiva se organiza en consecuencia siguiendo el estilo de los grupos religiosos de la sociedad israelita. La estructura jerárquica y poderosa será un elemento posterior y externo a la primera tradición evangélica.

Debemos notar que se elige a uno para que “sea testigo”. La función es preservar en un grupo la condición de testigos y garantes de la fidelidad a lo que habían vivido. El peligro de que se distorsionaran las enseñanzas estaba siempre latente en una sociedad tan permeable a los nuevos mesías y a los discursos personalistas que cada tanto aparecían. Pero nada indica que el papel de los discípulos haya sido ser jueces o rectores de la comunidad. Su función es claramente dar testimonio de lo que vivieron junto a Jesús. La expresión “entraba y salía entre nosotros” revela que hay un sustrato hebreo al texto griego o que se escribe en un griego que ha absorbido giros hebreos. De hecho reproduce una expresión literal hebrea que significa “que está todo el tiempo, en cada momento, siempre”. Así el sentido es que el elegido debe ser uno de entre los que acompañaron al Señor desde su bautismo hasta la ascensión. Es claro que es una forma de decir desde el comienzo de su ministerio ya que de acuerdo a las narrativas bíblicas los discípulos aún no lo conocían al momento de su bautismo en el Jordán.

V. 23-25 Dos son los candidatos. Nada sabemos de ellos, solo que eran parte de los 120 seguidores que estaban reunidos en aquel día. El procedimiento para la selección resulta a nuestra sensibilidad poco serio y hasta arbitrario. El echar suertes era tenido en la tradición israelita como una forma de consultar a Dios. Se buscaba un medio que estuviera alejado de toda injerencia humana, de modo que se entendía que era solo Dios el que tenía capacidad de decidir sobre el resultado. De ese modo si se utilizaban dados, o piedras para sacar de una bolsa se entendía que era Dios quien efectuaba la designación. Como práctica era la más habitual y la ejercían tanto romanos como egipcios e israelitas. Con el tiempo la iglesia abandonó este método y fue paulatinamente reemplazado por el consenso de la comunidad y la designación en base a las calificaciones de los candidatos. Pero es de notar que también en este caso se obra una preselección y seguramente en ella se tuvo en cuenta las cualidades personales. Si estos dos son elegidos entre 120 es porque se les reconoce la capacidad intelectual y moral para la función que deben ejercer. Igual, al llegar el momento definitivo,

estarán orando y pedirán a Dios que les muestre el elegido. Será la suerte (¡Dios!) el que designe al sucesor.

A partir de ese momento Matías fue contado entre el grupo de apóstoles y se sumó a la tarea de difundir el evangelio.

Uno puede preguntarse qué sucedió con el otro (José, llamado también Barrabás), e incluso con las restantes 120 personas. La pregunta interesa porque la iglesia (¡nosotros!) se constituye de todos y todas y porque la tarea de los doce no tendría sentido si no estuvieran todos aquellos que asumieron la función de propagar la buena nueva de salvación. ¿Habrá sido una frustración para José? ¿querrían otros haber sido los elegidos? Creemos que el valor de ser parte de una comunidad de fe consiste justamente en saber que cada uno tiene un papel propio que jugar en el plan de Dios. José seguramente se sumó a quienes tuvieron una tarea que desarrollar en el ministerio de la iglesia. Los demás vieron con agrado que ahora tenían un nuevo apóstol que los ayudaría a organizar la iglesia y la misión.

Conclusión

Predicar sobre la elección de Matías es aludir a la propia elección a que hemos sido llamados. Si el discípulo faltante debe ser reemplazado es porque había mucho por hacer. ¿Cómo estamos hoy en la iglesia? No cabe duda que debemos afirmar que el mundo contemporáneo necesita de una comunidad decidida a dar testimonio del amor de Dios y de su voluntad de justicia y equidad entre los pueblos. También de que en medio de la soledad en que hoy se vive en las grandes ciudades, afirmamos que Jesús está cerca y dispuesto a consolarte y acompañarte.

Estos elementos sugerimos sean tenidos en cuenta en la homilía:

1. La iglesia necesita obreros porque su misión no ha sido aún cumplida.
2. Ellos y ellas saldrán de sus propias filas, no debemos esperar que Dios haga por nosotros lo que nos ha dejado como tarea.
3. El Señor capacita a su pueblo. Unos son elegidos para un fin, otros para otros. Pero todos formamos la Iglesia de Cristo.
4. La responsabilidad por anunciar el evangelio es de toda la iglesia, no de los pastores u obispos. La pregunta por qué me toca a mí en el plan de Dios debe estar presente en cada día del creyente.